

dossiê

## **La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora**

**A revalorização da pedagogia freiriana 100 anos após seu nascimento: uma educação crítica, democrática e transformadora**

**The revaluation of Freirian pedagogy 100 years after his birth: a critical, democratic and transformative education**

Sofia Herrero Rico<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universitat Jaume I de Castellón, España. E-mail: sherrero@uji.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3289-1883>.

Submetido em 17/01/2022. Aceito em 26/01/2022.

**insurgência**

InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais, v. 8, n. 2, 2022  
ISSN 2447-6684



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons 4.0.  
Este trabajo es licenciada bajo una Licencia Creative Commons 4.0.  
This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0.

## La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora



Resumen: Este artículo propone revalorizar las propuestas educativas que emanan de la pedagogía de Paulo Freire cien años después de su nacimiento. Subraya que su legado continúa vivo y muchas de sus ideas, reflexiones teórico-prácticas y experiencias educativas siguen siendo de gran actualidad, incluso se presentan como un desafío para el sistema socio-educativo del S.XXI. Freire acunó una educación popular, crítica, democrática y transformadora, alternativa a la educación de su tiempo que él mismo llamó «educación bancaria». Esta educación reproduce distintos tipos de violencia, directa, estructural y cultural, relaciones desiguales y de poder y excluye a los colectivos más vulnerables. Su propuesta empodera a las personas que se educan para ser agentes de transformación social positiva.

Palabras Clave: Educación crítica, indignación, concienciación, empoderamiento, transformación

Resumo: Este artigo se propõe a reavaliar as propostas educacionais que emanam da pedagogia de Paulo Freire cem anos após seu nascimento. Ele ressalta que seu legado continua vivo e muitas de suas ideias, reflexões teórico-práticas e experiências educacionais permanecem plenamente atuais, mesmo se apresentando como um desafio para o sistema socioeducativo do século XXI. Freire acalentou uma educação popular, crítica, democrática e transformadora, uma alternativa à educação de sua época que, ele mesmo chamou de “educação bancária”. Essa educação reproduziu diferentes tipos de violência, direta, estrutural e cultural, relações desiguais e de poder e excluiu os grupos mais vulneráveis. Sua proposta capacita pessoas que são educadas para serem agentes de transformação social positiva.

Palavras-chave: Educação crítica, indignação, conscientização, empoderamento, transformação.

Abstract: This article proposes to revalue the educational proposals that emanate from Paulo Freire's pedagogy one hundred years after his birth. It emphasizes that his legacy lives on and many of his ideas, theoretical-practical reflections and educational experiences can still be considered of current actuality, even they are important challenges for the socio-educational system of the 21st century. Freire cradled a popular, critical, democratic and transformative education as an alternative to the education of his time that he called “banking education.” This education reproduce different types of violence, direct, structural and cultural, unequal and power relations and exclude the most vulnerable groups. His proposal empowers people who are educated to be agents of positive social transformation.

Keywords: Critical Education, Indignation, Awareness, Empowerment, Transformation.

## 1 Introducción

En este artículo, reflexiono, por un lado, sobre la educación que venimos heredando en el devenir histórico y que, necesitamos deconstruir si nuestra intención es mitigar las desigualdades y violencias que reproduce. Y, por otro lado, destaco los elementos freirianos que he trabajado con mayor hincapié en mi investigación sobre Educación para la Paz (HERRERO RICO, 2013; 2019; 2021), los cuales considero importantes baluartes para que sigan guiando el quehacer de todas aquellas personas que creemos que la educación es la herramienta más importante para producir transformaciones sociales positivas. Estos elementos son: la íntima relación entre teoría y práctica del propio acto educativo para el cambio social, la pedagogía del oprimido basada en la indignación, la concienciación, el empoderamiento y la transformación, y el enfoque socio-crítico asentado en el diálogo, la interpelación, el pensamiento crítico y la liberación.

Asimismo, señalo a modo de conclusión que las mencionadas propuestas de Freire nos permitirán repensar una educación generadora de una nueva ciudadanía más comprometida con el cambio social y las culturas de paz.

## 2 ¿De dónde partimos? sistema educativo reproductor de violencias

En este apartado analizo el tipo de educación que venimos heredando en el devenir histórico, más asentada en una lógica científico matemática y en un paradigma narrativo-contemplativo (MARTÍN, 2010, p. 48-49). En este panorama, el estudiantado, mayoritariamente, es un ser pasivo, espectador del proceso de enseñanza aprendizaje, al que se le educa para memorizar los contenidos transmitidos por el docente. El acto educativo se convierte, así, en un proceso de transmisión-asimilación de contenidos en el que se entiende que cuantos más conocimientos el educador transmita más buen docente será, y cuantos más conocimientos los educandos asimilen mejores estudiantes serán. En este sentido, este paradigma de aprendizaje ha pasado a ser sinónimo de «absorción de información». Asimismo, este sistema educativo tradicional se asienta en un aprendizaje reproductivo, a su vez que adaptativo (SENGE, 2010, p. 23) y no en un aprendizaje significativo. Esta educación reproduce formas desiguales de relación y de poder que conlleva a la exclusión de los colectivos más vulnerables.

En este sentido, podemos decir que el sistema educativo llamémoslo «tradicional», en el que nos venimos educando la gran parte de las personas,

lamentablemente, reproduce, distintos tipos de violencia (GALTUNG, 1985, p. 1993), directa (etiquetas, menosprecios, exclusión), estructural (jerarquías, homogeneización, estandarización, abusos de poder, relaciones dominantes) y cultural (roles de género, prejuicios, estereotipos). Así, en la práctica educativa cotidiana, observamos, competición, selección, reproducción, seres pasivos, desidia, estandarización, homogeneización, adoctrinamiento y violencias. Parece, entonces, que se pretende aplicar al sistema educativo las mismas leyes del mercado: privatización, competitividad, fomento del individualismo, exclusión, servir a intereses ideológicos, consumismo, conversión de procesos educativos en productos, gestión económica, neutralidad, objetividad, etc. Desde esta óptica, la educación se considera no como un derecho sino como una mercancía, a los centros educativos como empresas y a los/as estudiantes como clientes (JARES, 2005). Así, interpreto que el sistema educativo, como subsistema social, se basa en la lógica neoliberal, capitalista y en las leyes de mercado. Por lo tanto, vemos como el proceso político-social de la globalización neoliberal dominante está afectando directamente a la educación en general.

Asimismo, el sistema educativo tradicional sigue, mayoritariamente, un paradigma educativo racional-tecnológico y un tipo de aprendizaje memorístico, a través de los libros, desconectado de la realidad y parcializado. Como consecuencia, esta educación se enfoca más en la acumulación de conocimientos por parte del estudiantado, en la homogeneización de los distintos ritmos y estilos de aprendizaje, en la estandarización y rigidez de los métodos, en el pensamiento único y en la supremacía del docente como persona que posee el saber. Freire (1970, p. 71-73) denomina a este tipo de educación «educación bancaria», la cual se basa en la idea de «tener» y hace poca referencia al «ser», a la educación integral de la persona (FERNÁNDEZ, 1994, p. 90). Así, este tipo de educación es entendida como un «acto de depositar, en el que los educandos son los depositarios y el educador el depositante» (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 91). Con este tipo de educación bancaria el educador siempre va a ser el experto, el que sabe mientras que los educandos serán siempre los que no saben, por tanto, la relación que se maneja es unidireccional, del experto al aprendiz (FREIRE, 1970, p. 73).

No obstante, vivimos en nuevas sociedades diferentes con retos educativos diferentes por lo que se requiere retomar propuestas educativas como la de Freire que todavía no han sido aplicadas con la importancia que requieren y otras propuestas más actuales, como la de la (des)educación de Noam Chomsky (2010) para aunar esfuerzos en la deconstrucción de la educación tradicional que hemos heredado como centros

de adoctrinamiento y de mantenimiento del *status quo* imperante «en tanto que impone la obediencia, bloquean todo posible pensamiento independiente e interpretan un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción» (CHOMSKY, 2010, p. 08). En este sentido, vemos como el sistema escolar no se preocupa por la educación integral del individuo sino en educar y socializar de acuerdo a las estructuras de poder «para moldear a los estudiantes a imagen de la sociedad dominante» (CHOMSKY, 2010, p. 10). Se podría interpretar como un modelo colonial que, por supuesto, no fomenta el pensamiento crítico, democrático e independiente (CHOMSKY, 2010, p. 10), que tanto se requiere en los tiempos actuales.

Desde mi interpretación comparo y pongo en diálogo las propuestas de Chomsky (2010) con las de Freire (1970) puesto en que ambas posiciones coinciden en la necesidad de deconstrucción de la llamada educación bancaria que venimos reproduciendo desde los sistemas educativos en el devenir histórico. Chomsky dice así: para poder llevar a cabo esta tarea de educación [...] los maestros han de tratar a sus alumnos como vasijas vacías que se deben llenar con ideas predeterminadas y, generalmente, desconectadas de la realidad social que les envuelven, así como cualquier valor de igualdad, responsabilidad y democracia (2010, p. 13).

En este sentido, podemos subrayar que la educación tradicional que hemos heredado no se ocupa de formar una ciudadanía crítica, emancipada, inclusiva, pacífica y creativa, pues deja de lado cuestiones de vital importancia relacionadas con el ser, con los sentimientos, con la gestión de las emociones, con los valores, con la transformación pacífica de conflictos, con el reconocimiento de la alteridad, con el pensamiento crítico, divergente, con la creatividad, con los talentos, entre otras.

### 3 Teoría y práctica: conceptos interconectados del acto educativo para el cambio social

La dicotomía entre teoría y práctica ha sido el campo de batalla en el devenir histórico de la investigación, han existido desde hace cientos de años ideas, reflexiones y propuestas para el cambio educativo, político y social, pero difícilmente han sido aplicadas en la práctica educativa y sociopolítica con el rigor que se requería para provocar cambios sustanciales. Así, son muchos los investigadores que se han preocupado por abordar las interconexiones entre la teoría y la práctica, pero me sirvo de Freire (1969; 1970; 1993; 1999; 2001; 2003) quien defiende la sólida ligazón de estos dos conceptos que más que ser contradictorios o aislados, son complementarios y que conjuga en su «pedagogía libertaria o pedagogía problematizante». Ni solo teoría ni

sólo práctica, sino que son necesarias las dos vertientes. Es por ello que están sesgadas muchas posiciones de naturaleza ideológico-política que en vez de entenderlas en su relación hacen exclusiva solo una de ellas. En este marco, podemos decir que aquellas propuestas que defienden solo la teoría negando la validez de la práctica se las interpreta desde el llamado «elitismo teorístico»; aquellas que, por el contrario, defienden solo la práctica negando la validez de la teoría se las interpreta desde el llamado «basismo» (FREIRE, 1999, p. 138). En este sentido, el enfoque con el que pretendo aproximarme a este análisis sobre el legado de Freire desestima inclinar por una de ambas posiciones: ni basismo ni elitismo, sino práctica y teoría complementándose mutuamente (FREIRE, 1999, p. 138).

Así, la propuesta teórico-práctica de Freire (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 60) pone el foco en la concienciación, entendida como un proceso continuo que utiliza la crítica, el cuestionamiento, la creatividad y el diálogo intersubjetivo para la liberación de los colectivos más vulnerables y excluidos. A través de su concienciación las personas que se encuentran en los márgenes entenderán las razones de su opresión, tendrán la oportunidad de participar activamente para reivindicar sus derechos, de «decir la suya» y podrán encontrar alternativas para salir de su situación de exclusión. Esta propuesta tiene como base una concepción educativa como práctica de la libertad (FREIRE, 1969) y autonomía (FREIRE, 2003), es decir, parte de la teoría, del análisis y la crítica del sistema dominante para desembocar en una praxis cultural liberadora y en un programa pedagógico-político de acción. En este sentido, «la educación es interpretada como praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo» (FREIRE, 1969, p. 07). Por consiguiente, esta concepción educativa pone el acento en la necesaria unión entre teoría y práctica.

En esta praxis, Freire utiliza una serie de técnicas educativas (tanto en la educación formal como no formal) que serán llamadas el Método Paulo Freire (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 66). En este marco, se destaca la idea de una escuela democrática, centrada en el alumno y en la problemática de su comunidad; en una práctica pedagógica que provoque en el educando el cambio de su conciencia de víctima oprimida a una nueva conciencia crítica, gestora de transformaciones sociales (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 67). En este sentido, Freire propone un tipo de educación popular (LEDERACH, 1996, p. 26), enfocada a los colectivos más vulnerables y oprimidos para que a través de su indignación (FREIRE, 2006), concienciación y acción sean capaces de superar las situaciones de violencia, injusticia y exclusión que sufren. La esperanza (FREIRE, 1993) es la clave de su liberación, el

[61]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

motor para producir el cambio. Entonces, con este método «concienzador» se conseguía que las clases oprimidas se hicieran conscientes de su propia opresión y de su capacidad para liberarse (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 69). En verdad, más que un método es una filosofía y un sistema de educación que consolida la relación dialéctica-teoría-praxis, partiendo siempre de una actitud crítico-transformadora.

A su vez, las tesis epistemológicas que subyacen de la propuesta de Freire, las podemos relacionar con el concepto de “transitividad crítica” (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 70) que se basa en:

- a) el desarrollo y el ejercicio de la conciencia crítica es producido por el trabajo educativo crítico,
- b) la crítica y el diálogo son instrumentos básicos en el desarrollo de la conciencia y
- c) la conciencia crítica es característica de sociedades cuya estructura sea verdaderamente democrática.

Por su parte, señalamos que modelo de sociedad y modelo educativo van de la mano y esto se traduce en la idea basada en que, según las prácticas, teorías y valores sociales, se generará un tipo de educación u otro – «no es la educación la que forma la sociedad a su manera, sino la sociedad la que, habiéndose estructurado en ciertas direcciones, establece un sistema de educación que cabe en los valores que guían la sociedad» (LEDERACH, 1984, p. 20). Si la sociedad no es democrática generará una educación violenta en consecuencia, debido a los mecanismos de reproducción. Si, por el contrario, el sistema político social es democrático, igualitario, justo y pacífico, producirá una educación acorde a estos principios.

Cabe decir para concluir este apartado que esta propuesta educativa tiene como fin el empoderamiento de los educandos para que sean agentes de su propio conocimiento. Esta educación tiene en cuenta sus culturas e ideologías concretas, asimismo, se critica la educación occidental tradicional pues se basa en mecanismos de aprendizaje prescriptivos. Según Freire (1970) preinscripción es el elemento central en la relación entre el opresor y el oprimido, relación que se distancia mucho de la educación popular. En definitiva, Freire (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 73) propone una pedagogía revolucionaria, cuyos objetivos son:

- a) la lucha de los sujetos para transformar la realidad transformándose;
- b) la acción consciente y creativa; y,
- c) la reflexión de las clases oprimidas sobre su liberación, es decir, su concienciación, indignación y empoderamiento para liberarse de su opresión.

Así Freire sienta las bases de una verdadera pedagogía crítica, participativa y democrática. Esta pedagogía democrática se aprende con la práctica, con la participación activa y con la implicación de las personas participantes en el proceso de toma de decisiones.

En este contexto, la pedagogía freiriana incluye el aprendizaje dialógico o dialogante, el cual está caracterizado por procesos de codificación y de-codificación en los cuales la práctica de la vida cotidiana se incluye en la agenda de discusión de las interacciones educativas (FREIRE, 1970, p. 45-49). Esta discusión traerá consigo retos de cada día que se convertirán en el diálogo posterior. Si se acepta por los que aprenden, la descripción o teoría extraída por los propios participantes y codificada por el educador se convertirá en una luz crítica para la práctica inicial y esta práctica será transformada en otra práctica basada en las inspiraciones de las anteriores discusiones. Esto ilustra el continuo desarrollo de las dialécticas entre teoría y práctica, nunca estática. El desarrollo de teorías desde las ciencias sociales – proceso de codificación – y su conversión en prácticas con nuevos conocimientos desde teorías de-codificación para aplicar y enriquecer la realidad en un nuevo giro lleva a Freire (1969) a definir educación como práctica de libertad. Libertad de prácticas, de pensamiento y libertad para construir interacciones o interconexiones para crear nuevos pensamientos en un proceso transformativo. Este debería ser el verdadero acto de educar.

#### **4 Pedagogía Del Oprimido: Indignación, Concienciación, Empoderamiento Y Transformación**

Freire, con su obra *Pedagogía del Oprimido* (1970) propone un enfoque educativo revolucionario basado en la pedagogía crítica, como alternativa al sistema político social dominante. Así, este enfoque se basa en la concienciación y unión de los oprimidos para darse cuenta de las posibilidades y «poderes» que tienen para poder liberarse de la opresión y la dominación político social que sufrían muchas clases sociales en el Brasil de los años sesenta y setenta. Esta pedagogía surge en un contexto



[63]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

de hambre, pobreza y sufrimiento de las clases desfavorecidas, lo que le lleva a Freire a estimar que esta situación es consecuencia de la dominación de unos sujetos sobre otros. La dominación coloca a los oprimidos en situación de víctimas y el sistema socio-político y educativo justifica esta opresión del oprimido y su exclusión. En esta pedagogía, es importante recuperar la capacidad de indignación para poder concienciarnos y criticar constructivamente muchas situaciones injustas y opresivas. Gracias a esta capacidad de indignación podemos empoderarnos y organizarnos para la acción con el fin de conseguir cambios positivos. Muestra de esta indignación son los movimientos actuales en defensa de los derechos humanos, del planeta, contra el cambio climático, redes sociales y otras iniciativas que están surgiendo desde la sociedad civil para mostrar su repulsa ante diferentes tipos de violencia debido a las políticas actuales corruptas, injustas y opresivas. En este sentido, los conceptos de indignación, reconocimiento y empoderamiento serán claves para la movilización social y liberación de las estructuras de poder dominantes que favorecen a unos pocos y oprimen a unos muchos.

En este sentido, Freire propone un pensamiento-acción para diseñar caminos hacia la liberación mediante la concienciación y el empoderamiento de la gente. El concepto de «concienciación», que otras interpretaciones (Fernández Herrería, 1994; Jares, 2004) lo denominan «concientización», y muchas de sus propuestas liberadoras aparecen en numerosos escritos como forma de superar las causas de la violencia estructural.

Así, Freire plantea la necesidad de alfabetización de las personas excluidas para que, de este modo, se conviertan en agentes cognoscentes, agentes críticos del acto de conocer. La lectura y la escritura es una forma de leer el mundo, pero implica que esta lectura parta del propio contexto histórico, de la realidad social del momento socio-político, reconociéndose oprimido en esta situación, para sí poder concienciarse, indignarse, pronunciar su palabra y organizar el camino de acción para transformarse transformando (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 67). En este sentido, su propuesta de educación es entendida como liberación (FREIRE, 1969) y autonomía (FREIRE, 2003). Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor. Este descubrimiento, sin embargo, no puede ser hecho a un nivel meramente intelectual, sino que debe estar asociado a un intento serio de reflexión, a fin de que sea praxis (FREIRE, 1970, p. 61).

En este sentido, Freire (1969; 1970; 1993) enfatiza que uno de los componentes esenciales para la transformación personal y, por ende, social vendría a ser el empoderamiento, utilizando el vocabulario actual. Se requiere, de esta forma, el empoderamiento de los oprimidos para tomar conciencia de las alternativas que existen para salir de su opresión, para darse cuenta de que tienen poder para cambiar las cosas y motivarse para la acción y el cambio: «*They must perceive the reality of oppression not as a closed world from which there is not exit, but as a limiting situation which they can transform*» (BARASH; WEBEL, 2009, p. 483).

Freire aboga por la pedagogía de la civilidad, de la ciudadanía. Ciudadanía entendida como el uso de los derechos y el derecho de tener deberes de ciudadanos. Los excluidos se convierten en sujetos autónomos (FREIRE, 2003) conscientes de su historicidad, es decir, viven su historia como proceso de lucha anclado en la ética, contra cualquier tipo de violencia; violencia contra los débiles, indefensos, minorías, discriminados (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 78). Por tanto, esta educación «concienciadora» y popular de Freire (LEDERACH, 1996, p. 26) tiene las siguientes características:

- Nunca es neutral, siempre es un proyecto de valores y una práctica política (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 72). Promueve cambios en los sistemas sociales y educativos. Se centra en el concepto de concienciación, el proceso de construcción de sensibilización y conocimiento de tu propio yo en tu propio contexto, lo cual produce crecimiento personal y cambio social;
- Es un proceso de mutualidad. Los estudiantes y maestros descubren y aprenden juntos a través de la reflexión y de la acción, en una relación directa que es la base del aprendizaje y de la transformación;
- La gente en sus contextos y su comprensión cotidiana son los recursos clave, no los recipientes. Sus conocimientos deben ser considerados válidos y se debe confiar en ellos. La participación de toda la gente en el proceso es central, se incluyen a todos como interlocutores válidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje;
- Se plantea como una herramienta pedagógica importante el análisis de problemas de la vida cotidiana, encarar situaciones de la vida real y sus desafíos. De este modo, se estimula la reflexión y motiva a la gente a confiar en su competencia para participar activamente e identificar los

[65]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

retos que ellos tienen que enfrentar y los modos o significados para conseguirlos, para encontrarlos.

Esta propuesta educativa, inclusiva y pacífica, surge como alternativa a la educación tradicional, bancaria, domesticadora, autoritaria y anti-dialógica (ARAÚJO-OLIVERA, 2002, p. 72). Sin embargo, es en la praxis en la que los oprimidos descubren que pueden ir más allá de los condicionamientos y viven su historia como posibilidad, no como fatalidad. Esta pedagogía se basa, pues, en el conocimiento del propio contexto histórico, de la realidad social del momento socio-político para reconociéndose oprimido en esta situación poder indignarse, concienciarse, pronunciar su palabra y organizar el camino de acción para transformarse transformando. Este es un proceso de indignación y concienciación para la emancipación personal y social.

## 5 Enfoque socio-crítico: diálogo, interpelación, pensamiento crítico y liberación

Las propuestas educativas de Freire podemos enmarcarlas en la pedagogía crítica. Esta pedagogía tiene influencias de varias visiones, autores y propuestas teóricas sobre los aspectos sociales, culturales, políticos y educativos de la educación formal y la sociedad. Aunque, se nutre de diferentes corrientes, como puede ser:

- 1) Las teorías críticas sobre ética y acción comunicativa orientadas por Habermas (1987; 1989);
- 2) Los enfoques críticos de la enseñanza derivados de la escuela de Frankfurt por Carr y Kemmis (1988);
- 3) La perspectiva del movimiento de la sociología de la educación representada por Giroux (2006);
- 4) El pensamiento crítico de Freire considerado el más importante entre los educadores del siglo XX en América Latina (MOLINA, 2011, p. 03).

De acuerdo a lo arriba mencionado, en este artículo me centro, mayoritariamente, en la obra de Freire (1969; 1970; 1993). Así, haciendo una revisión

somera y basándome en Molina (2011, p. 4), paso a comentar los supuestos básicos de la pedagogía crítica freiriana:

- El aprendizaje debe estar conectado con la realidad, con la experiencia, para que sea significativo. Un proceso de alfabetización y de educación mecánica y memorística no contribuye a la libertad del ser, a la concienciación y a la capacidad de transformación, lleva, por el contrario, a la asimilación pasiva y a la reproducción;
- El educador y educandos mantienen relaciones horizontales y se sitúan en un plano de igualdad, reconociéndose todos como interlocutores válidos. Su discurso y palabra debe adaptarse al grupo de educandos, a su discurso, a su experiencia y a su vocabulario específico, acompañándolos en su tarea de decodificación y recodificación del conocimiento. Para ello, se requiere ser capaz de aprender de éstos, de sus propios conocimientos, de sus legados y su propia sintaxis;
- El estudiante no es una vasija vacía que debe rellenarse de los conocimientos que el educador tiene. Necesita distanciarse de su realidad para poderla aprender críticamente y transformarla. En este contexto es donde Freire presenta la dialéctica del educador-educando como tópico: «nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo» (FREIRE, 1970, p. 90);
- La educación es una tarea política que debe ser utilizada para transformar la educación bancaria, para analizar críticamente el mundo y buscar alternativas de paz, libertad e igualdad;
- La educación liberadora no es una fórmula que haya que imponer para liberar a los excluidos, no es una teoría que transforme la realidad en sí misma, a menos que parta de los mismos grupos sociales, por lo que está sujeta a las contradicciones de los mismos grupos. El nuevo discurso aparece revolucionario en la medida que los propios grupos lo hagan suyo, reconstruyéndolo desde su experiencia;
- La práctica educativa es una investigación participativa: acción-reflexión-acción. La acción es transformadora, basada en la concienciación de las gentes para ver las posibilidades de transformación de la realidad y empoderarse para el cambio;

[67]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

→ La teoría y la práctica se relacionan dialécticamente. No hay leyes objetivas por encima de los sujetos de la historia. No hay consenso intersubjetivo por encima de las realidades sociales e históricas. En la práctica, los sujetos construyen y modifican leyes sociales e históricas y son construidos y modificados por éstas.

Para la pedagogía crítica la escuela es un espacio cultural que afirma la auto transformación del educando, es un espacio de preparación para la construcción de una sociedad más justa cultivando habilidades sociales para dicha construcción, concibe al profesor como un intelectual crítico reflexivo, transformador con habilidades pedagógicas-políticas para suscitar la toma de conciencia en la clase popular, trabajadora y ayudar a ésta, a desarrollar su liderazgo y compromiso en la lucha colectiva. Concibe el educador como crítico, transformador y reflexivo que tiene un fuerte componente intelectual en sus acciones y no sólo es un técnico, tiene la posibilidad para transformar la tarea educativa (MOLINA, 2011, p. 05).

Freire señala y visualiza los errores en el sistema tradicional de educación y considera que, históricamente, la educación se ha desarrollado al servicio de los opresores. En este sentido, destaca que la educación debe superar esta dinámica opresiva, para que los educadores y los educandos compartan el rol del otro, con libertad y que el acto educativo pase a ser de intercambio, y no de asimilación. Este nuevo acto educativo que propone Freire (1970), se plantea como un proceso de transformación, por parte del educando, de una actitud pasiva y asimiladora de la realidad dominadora y excluyente a una actitud crítica, emancipadora y transformadora de las situaciones injustas y opresoras. Por consiguiente, la educación freiriana interpretada desde el enfoque socio-crítico se basaría en:

- 1) La potenciación del ser humano como ser inconcluso, que consciente de su inconclusión está siempre en continuo proceso y movimiento tras la búsqueda del ser más, no el «tener más»; en busca de su mejora y libertad para el cambio social más igualitario;
- 2) La superación de la relación educador-educando como experto-aprendiz: nadie educa a nadie, nadie se educa así mismo, sino que los seres humanos nos educamos entre nosotros con la mediación del mundo.

La educación es, por tanto, también un acto de diálogo, al mismo tiempo riguroso, intuitivo, imaginativo y emocional. La educación incluye un diálogo horizontal (no vertical). Este diálogo no excluye los conflictos porque la verdad viene de la confrontación de mi visión o interpretación de las distintas realidades con la visión o interpretación de los otros. Confrontar otras visiones o interpretaciones es necesario para llegar a una comprensión común de los problemas y construir soluciones.

Esta confrontación no significa la división o segregación del diálogo con aquellos que piensan o sueñen de manera diferente. No existe un crecimiento democrático en la sociedad ni un aprendizaje cívico sin la convivencia de diferentes grupos disfrutando de los mismos derechos. El diálogo requerido para que se den las condiciones óptimas de todo este proceso se consigue a través de la participación crítica y autónoma (FREIRE, 2003) de todos los implicados. «El diálogo involucra a las personas de una forma crítica; permite el intercambio de ideas, así como también la indagación sobre los procesos que se viven en el aula de clase y en las actividades educativas fuera de la escuela, construyendo la cultura de la investigación, formación y reflexión académica de forma crítica» (MOLINA, 2011, p. 08).

La participación es clave en las propuestas educativas de Freire, así como un derecho fundamental de todo ciudadano y por ella se construye la democracia. «*The practice of dialogic communication and participatory decision involves a collective democratic process. And this is one of the main goals in Peace education*» (CABEZUDO; HAAVELSRUD, 2001, p. 287). Así, participación significa que todos los grupos de la sociedad puedan y sean invitados a reunirse, discutir e intercambiar ideas; no solo en la toma de decisiones políticas, sino también en la planificación de los asuntos relacionados con la vida cotidiana, necesidades y esperanzas. En este sentido, los ciudadanos deberían ser capaces de planear y decidir sus temas y asuntos de aprendizaje de acuerdo a sus necesidades y realidades.

En este contexto y proceso, el paso de «objetos silenciosos con voto» a «sujetos participantes» es una condición previa para el desarrollo de una sociedad democrática con derechos para todos y obligaciones y deberes también que cumplir por todos. «*So the participative component of the peace learning process is also a practice of freedom itself, and a praxis where reflection and action occur*» (CABEZUDO; HAAVELSRUD, 2001, p. 287).

[69]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

Asimismo, Freire (1993) también señala la importancia de la reconstrucción de las actitudes cívicas e igualitarias a través de una educación liberadora. No obstante, señala que la educación es práctica de libertad y autoridad, al mismo tiempo. En este contexto, la educación debe revisar los contenidos, prácticas educativas y las representaciones construidas socialmente, ya que al estar basadas en hechos históricos pueden transmitir racismo, prejuicios, estereotipos de forma institucionalizada. En este sentido, Torres basándose en escritos de Freire destaca que aquellos que nos dedicamos a educar deberíamos reconstruir las siguientes virtudes a través de la educación (2005, p. 60-61):

- 1) La Tolerancia. La tolerancia efectiva requiere conocimiento y disciplina para poder ser aplicada;
- 2) Una epistemología de la curiosidad. Sin curiosidad no hay descubrimiento científico alguno. La curiosidad fomenta el desarrollo intelectual y la evolución como persona;
- 3) Vivir éticamente, practicar la ética de forma diaria en la educación es más importante que las otras disciplinas;
- 4) Respetar el principio de esperanza como el principio fundamental de toda práctica de enseñanza-aprendizaje. Esperanza interpretada como el único antídoto al cinismo (filosofía anti-utópica de adaptación a la realidad) y al nihilismo (la mórbida experiencia de abandonar el camino imaginando que no hay esperanza de cambiar las cosas);
- 5) Espiritualidad secular del amor. Para guiar nuestras acciones no hay nada más fuerte que dejarnos llevar por el amor. Pero esta espiritual más que basada en Dios, en la fe o en lo trascendente, se centra en la fe en la naturaleza humana y en la necesidad de reconciliar en nuestras acciones pasión y razón;
- 6) Habilidad para dialogar, el diálogo como método. Fomentar el diálogo incluso cuando las posiciones de la gente sean distintas u opuestas. De aquí también la importancia de la comunicación.

Cabe mencionar aquí, que en el marco de la educación que deseamos se plantea como concepto clave la esperanza (FREIRE, 1993; JARES, 2005), para poder seguir ilusionados y motivados en la construcción de un futuro mejor. «No entiendo la

existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño. (...) La esperanza es una necesidad ontológica» (FREIRE, 1993, p. 08). En este sentido, algunos autores (FERREIRA CALADO, 2004; JARES, 2005) consideran a Freire como un forjador de utopías. Utopía concebida como la máxima motivación del ser humano para posibilitar su acción con el fin de cambiar la realidad opresiva e injusta a una realidad más positiva: «aventurarse en este camino para la construcción de veredas libertarias preñadas de Utopía» (FERREIRA CALADO, 2004, p. 53). Así Freire, con su obra «Pedagogía de la Esperanza» (1993), deposita la confianza plena en el poder del ser humano para transformar la realidad social, a través de la unión y de acción pacífica y liberadora.

Sin embargo, aunque la esperanza es necesaria, no es suficiente por sí sola para mejorar el mundo. Necesita anclar sus propósitos en la práctica real y emancipadora. «La esperanza no gana la «lucha», pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada» (FREIRE, 1993, p. 08).

Recordamos, en este punto, que este enfoque parte de la pedagogía del oprimido, que vimos en apartados anteriores, de la indignación y de la esperanza centrándose en la educación popular. En este sentido, el objetivo de este enfoque socio-crítico es potenciar el empoderamiento de la gente en estos dos niveles, concienciarse de que hay esperanza y que nosotros mismos, con convicción y esfuerzo podemos cambiar el rumbo de las cosas a mejor. Una vez más se reitera nuestra capacidad y competencia para producir cambios y transformaciones sociales.

Por su parte, cabe destacar que la educación debe propiciar la libertad del individuo, como ya se venía destacando desde tiempos pasados no solo desde Freire (1969; 1970) sino de la mano de pedagogos, filósofos y líderes sociales, tales como Tagore (1933), Montessori (1949), Tolstoi (1978), Rousseau (1975), Dewey (1971), entre otros. Tenemos la experiencia de que podemos reprimir ciertos sentimientos, impulsos, tomar decisiones, fijarnos retos, enfrentarnos al miedo, huir ante una amenaza. Esta capacidad de sentirnos libres, de manejar nuestra inteligencia generadora no es innata: tenemos que aprenderla (MARINA, 2010, p. 125). «No nacemos libres, sino dependientes y la libertad hay que aprenderla» (MARINA, 2010, p. 126).

Esta línea crítica de trabajo nos facilitará el ir construyendo una cultura pedagógica capaz de contribuir a la liberación del ser humano, de ayudar a que éste



[71]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

pueda alcanzar mayores cotas de libertad, solidaridad, responsabilidad y creación (FERNÁNDEZ HERRERÍA, 1994, p. 201).

Para finalizar este apartado, resumo los elementos claves de la pedagogía freiriana mediante este cuadro de elaboración propia:

Quadro 1

PEDAGOGÍA FREIRIANA	ENFOQUE EDUCATIVO SÓCIO-CRÍTICO
CONCIENCIACIÓN	Tomar conciencia de las alternativas que existen para salir de la opresión mediante un proceso continuo que utiliza la crítica, el cuestionamiento, la creatividad y el diálogo intersubjetivo para la liberación de los colectivos más vulnerables y excluidos.
EMPODERAMIENTO	Recuperar la confianza en sí mismos: darse cuenta de que tienen poder para cambiar las cosas y motivarse para la acción y el cambio. Se requiere un cambio de su conciencia de víctima oprimida a una nueva conciencia crítica, gestora de transformaciones personales y sociales a través de la acción, la lucha y la resistencia pacífica a la opresión y exclusión.
EDUCACIÓN PROBLEMATIZANTE, DEMOCRÁTICA, DIALÓGICA Y PARTICIPATIVA	<p>Necesidad primaria de alfabetización de las personas excluidas para que de este modo se conviertan en agentes cognoscentes, agentes críticos del acto de conocer. La lectura y la escritura es una forma de leer el mundo. A través de la educación de la gente se les capacita para su autonomía, independencia y liberación.</p> <p>Educación popular enfocada a los colectivos más vulnerables y oprimidos para que a través de su indignación y empoderamiento sean capaces de superar las situaciones de violencia, injusticia y exclusión que sufren.</p> <p>La potenciación del ser humano como ser inconcluso, que consciente de su inconclusión está siempre en continuo proceso y movimiento tras la búsqueda del ser más, no el «tener más»; en búsqueda de su mejora y libertad para el cambio social más igualitario.</p> <p>La superación de la relación educador-educando como experto-aprendiz: nadie educa a nadie, nadie se educa así</p>

	<p>mismo, sino que los seres humanos nos educamos entre nosotros con la mediación del mundo.</p> <p>Pedagogía participativa y democrática: la participación de toda la gente en el proceso es central, se incluyen a todos como interlocutores válidos en el proceso enseñanza-aprendizaje. Aquí es clave el diálogo constructivo, la interpelación mutua.</p>
ESPERANZA	<p>Pedagogía de la esperanza: la esperanza es la clave de la liberación, el motor para producir el cambio. El principio de esperanza como el principio fundamental de toda práctica de enseñanza-aprendizaje. Esperanza interpretada como el único antídoto al cinismo (filosofía anti-utópica de adaptación a la realidad) y al nihilismo (la mórbida experiencia de abandonar el camino imaginando que no hay esperanza de cambiar las cosas). La esperanza entendida como una necesidad ontológica que nos lleva a la acción, nos mueve para la transformación del mundo.</p>
LIBERACIÓN	<p>Pedagogía de la autonomía y de la liberación: parte de la teoría, del análisis y la crítica del sistema dominante para desembocar en una praxis cultural liberadora, en un programa pedagógico-político de acción.</p> <p>Educación como práctica de libertad. Los excluidos se liberan, convirtiéndose en ciudadanos autónomos y emancipados mediante la reconstrucción de las actitudes cívicas e igualitarias.</p>

## 6 A modo de conclusión

Así, vemos como la pedagogía de Freire (1970) es crítica y propositiva, por un lado, cuestiona la escuela tradicional, el enfoque tecnocrático de la educación y a todos los agentes que intervienen en ella y, por otro lado, propone una educación progresista y crítica, donde se pueda formar el individuo con una amplia perspectiva cultural, liberadora y consciente del mundo donde actúa para transformarlo. Como vimos, la educación debería deconstruir las violencias, directa, estructural y cultural, que reproduce el sistema educativo, como subsistema social (HERRERO RICO, 2019; 2013).

En esta escuela se estimula al alumno a preguntar, a criticar, a crear; se propone la construcción del conocimiento colectivo, articulando el saber popular y el saber crítico, científico, mediado por las experiencias del mundo. La pedagogía crítico-dialógica de Freire (1970) es una pedagogía de la pregunta que incluye el aprendizaje dialógico o dialogante, el cual está caracterizado por procesos de codificación y decodificación en los cuales la práctica de la vida cotidiana se incluye en la agenda de discusión de las interacciones educativas (FREIRE, 1970, p. 45-49). La relación dialógica de esta propuesta educativa permite la aprehensión crítica del conocimiento significativo.

Por tanto, desde la pedagogía freiriana se entiende la educación como un proceso colectivo de producción y comunicación de conocimientos con distintos actores y diferentes roles que en una acción comunitaria y mediante relaciones multidireccionales desarrollan el proceso educativo a través de la palabra (MOLINA, 2011, p. 06). En este sentido, “se destaca la transformación del aula en un espacio de interrelaciones complejas de intercambio y diálogo, movidos por un currículo contextualizado, crítico, de significación cultural y social” (MOLINA, 2011, p. 07).

En definitiva, en el marco de la propuesta de Freire podemos destacar que su objetivo radica en desarrollar una concienciación para la responsabilidad política y social, guiando y desafiando a la gente a desarrollar su propio aprendizaje autónomo y libre desde acciones individuales y colectivas. Anima a explorar las posibilidades humanas para nuestra contribución a resolver problemas y conflictos y establecer mejores condiciones para vivir en paz consigo mismos y con el resto de los seres humanos. Esta propuesta educativa enfatiza una dimensión crítica, cuestionando las estructuras existentes, el poder, las normas y los valores educativos. Para la reconstrucción de estos presupuestos pedagógicos es importante que el sistema escolar incluya en la práctica educativa además de los contenidos formales del currículo, una ética crítica y emancipadora. Insistimos, pues, en el papel de la educación junto con el compromiso social y la acción política como recursos del ser humano para transformar aquellas situaciones injustas y perversas, por muy difíciles que éstas sean (JARES, 2004, p. 107).

A pesar de que somos conscientes de las limitaciones de esta propuesta, también vemos que en aras del S. XXI nos brinda esperanzas para la formación de una ciudadanía comprometida con el cambio social positivo (FREIRE, 1993) hacia las culturas de paz.

## Referencias

- ARAÚJO-OLIVERA, S. *Paulo Freire, pedagogo crítico*. D.F. de México: Universidad Pedagógica Nacional, 2002.
- BARASH, D.; C. P. WEBEL. *Peace and Conflict Studies*. California: Sage Publications, 2009.
- CABEZUDO, A.; M. HAAVELSRUD. Rethinking Peace Education. In: WEBEL, Ch.; J. GALTUNG (eds.). *Handbook of Peace and Conflict Studies*. New York: Routledge, 2001, p. 279-296.
- CARR, W.; S. KEMMIS. *Teoría Crítica de la Enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca, 1988.
- CHOMSKY, N. *La (des) educación*. Barcelona: Crítica, 2010.
- FERNÁNDEZ HERRERÍA, A. *Educando para la Paz: Nuevas Propuestas*. Granada: Universidad de Granada, 1994.
- DEWEY, J. *Democracia y Educación*. Buenos Aires: Losada, 1971.
- DEWEY, J. *Mi credo pedagógico*. León: Universidad de León, 1997.
- FERREIRA CALADO, A. D. *Freire, forjador de utopías*. Sevilla: Publicaciones M.C.E.P., 2004.
- FREIRE, P. *La educación como práctica de libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, 1969.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.
- FREIRE, P. *Pedagogía de la Esperanza*. México D. F.: Siglo XXI, 1993.
- FREIRE, P. *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- FREIRE, P. *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata, 2001.
- FREIRE, P. *Pedagogia de l'Autonomia*. Xàtiva: Crec i Denes, 2003.
- GALTUNG, J. Acerca de la Educación para la Paz. En GALTUNG J. (Ed.). *Sobre la Paz*. Barcelona: Fontamara, 1985, p. 27-72.
- GALTUNG, J. Paz. En Rubio, A. (Ed.). *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*. Granada: Universidad de Granada, 1993, pp. 47-52.
- GIROUX, H. *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1987.

[75]

La revalorización de la pedagogía freiriana 100 años después de su nacimiento: una educación crítica, democrática y transformadora

HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1989.

HERRERO RICO, S. *Peace Education in times of Covid-19: rethinking other kind of logic from imagination, fantasy, creativity and utopia*. In: JAIN, P. *Creativity. A Force of Innovation*. London: IntechOpen

HERRERO RICO, S. *La Educación para la Paz desde el poder y la competencia: el enfoque REM*. In: CABELLO-TIJERINA, P.; G. DÍAZ PÉREZ; R. VAZQUEZ-GUTIERREZ (eds.) *Investigación para la Paz: Teorías, Prácticas y Nuevos Enfoques*. Valencia: Tirant Lo Blanc, 2019.

HERRERO RICO, S. *La Educación para la Paz*. El enfoque REM (Reconstructivo-Empoderador). Saarbrücken: Publicia, 2013.

JARES, X. R. *Educación para la Paz en tiempos difíciles*. Bilbao: Bakeaz, 2004.

JARES, X. R. *Educación para la verdad y la esperanza*. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismos. Madrid: Popular, 2005.

LEDERACH, J. P. *Educación para la paz. Objetivo escolar*. Barcelona: Fontamara, 1984.

LEDERACH, J. P. *Preparing for Peace. Conflict Transformation Across Cultures*. Nueva York: Syracuse University Press, 1996.

MARINA, J. A. *La educación del talento*. Barcelona: Ariel, 2010.

MARTÍN, M. Ciencia, Tecnología y Participación Ciudadana. In: TORO, B.; TALLONE, A. (Coord.). *Educación, Valores y Ciudadanía*. Madrid: Organización Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2010, p. 41-57.

MOLINA ARBOLEDA, F. H. ¿Y qué de las pedagogías críticas? In: *Revista Q. Educación, Comunicación y Tecnología*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, vol. 5, nº 10, 2011, p. 1-11.

MONTESSORI, M. *Educação e Paz*. Queluz de Baixo: Internacional Portugalia, 1949.

ROUSSEAU, J. J. *Emilio o de la Educación*. México D.F.: Porrúa, S.A., 1975.

SENGE, P. *La Quinta Disciplina*. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Buenos Aires: Granica, 2010.

TAGORE, R. *Morada de Paz*. Santiniquetan, Madrid, Signo, 1993.

TOLTOY, L. *La escuela de Yasnaia Poliana*. Barcelona: Olañeta, 1978.

TORRES, C. A. (comp.). *La praxis educativa y la acción liberadora de Paulo Freire*. Valencia: Instituto Paulo Freire, Denes, 2005.

---

**Sofia Herrero Rico**

Pedagoga. Professora na área de Didática e Organização Escolar e Coordenadora da Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz na Universidade Jaume I de Castellón. Doutora em Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo pela Universidade Jaume I de Castellón.

---